

Mensajero del Archivo Histórico

de la



Torreón

Dirección de Investigación y Difusión Editorial
 Torreón, México. 30-XI-2001. Buzones electrónicos:
 archivo.historico@lag.uia.mx y sergio.corona@lag.uia.mx
 Página web uia laguna: <http://www.lag.uia.mx>

ÍNDICE

página

número 39

Noticias del Archivo Histórico	1
Microhistoria a partir del fondo Brittingham	3
Libros del Archivo Histórico	6
El Mostrador. Tras las <i>Huellas</i> de Saúl	7
Iconografía del Fondo Reservado	13

Coordinador del Archivo Histórico y editor de la revista virtual: **Dr. Sergio Antonio Corona Páez**
 Alemania Argentina Brasil Canadá Colombia Chile España El Salvador Estados Unidos de
 Norteamérica Francia Guatemala México Noruega Reino Unido Uruguay Venezuela

Ediciones anteriores en: <http://archivo-w3.lag.uia.mx/Archivo/default.html>

Noticias del Archivo Histórico

Nueva portada en la página web de la UIA-Torreón

Desde el día 27 de noviembre, la Universidad Iberoamericana Torreón cuenta con un nuevo diseño en su página web, la cual sigue ubicada en la misma dirección. Si Ud. desea llegar por esta vía a la página del Archivo Histórico, debe pulsar sobre “Mapa del Sitio”. Esta operación le llevará al “Portal UIA-

Torreón”. En la columna de “Servicios Universitarios” encontrará al principio de la lista el link para Archivo Histórico. Si Ud. desea llegar directamente a la página del Archivo Histórico, le recordamos que la dirección es la siguiente:

<http://archivo-w3.lag.uia.mx/Archivo/default.html>

Encuesta del Mensajero

Agradecemos a nuestros lectores la inmediata y magnífica respuesta que brindaron a nuestro mini-cuestionario, así como el alto concepto que han expresado tener sobre nuestro boletín electrónico, sobre nuestro quehacer histórico y literario y sobre nuestra universidad. Tengan la seguridad de que sus solicitudes serán tomadas en cuenta para brindarles un servicio “a pedir de boca”.

Pedidos de copias de documentos del Archivo Histórico

A todas aquellas personas que se interesan en adquirir copias de documentos de los fondos ya catalogados del Archivo Histórico de la UIA-Torreón, les recordamos que pueden hacer solicitud de los materiales. directamente al Coordinador del Archivo Histórico: sergio.corona@lag.uia.mx

Por favor, indíquenos el fondo y la signatura de los documentos que desean fotocopiar. A vuelta de correo electrónico les diremos el importe de su pedido, incluyendo envío por Mexpost, y les indicaremos la cuenta Banamex a la que deben de hacer sus depósitos..

MICROHISTORIA A PARTIR DEL FONDO BRITTINGHAM

Dr. Sergio A. Corona Páez

Si por microhistoria entendemos no tanto el estudio de fenómenos o conductas sociales del pasado en el ámbito local o regional, sino mas bien el estudio de problemas nacionales del pasado tal y como se manifestaron en un área de estudio circunscrita a la localidad o a la región, entonces el Fondo Brittingham del Archivo Histórico de la UIA-Torreón es un acervo verdaderamente extraordinario para este tipo de investigaciones históricas.

Su excepcionalidad radica tanto en el gran cúmulo de documentos que lo conforman y que están disponibles para el investigador —cincuenta mil cuatrocientos nueve— como en la naturaleza de la información que ofrece.

Se puede decir que es un fondo que aporta testimonios básicamente empresariales, sociales y familiares, de particular interés para los historiadores de la economía y de la tecnología, sociólogos, antropólogos e

investigadores en búsqueda de información desde otras disciplinas. Por la temática que aborda, este fondo es significativo para la Comarca Lagunera, cuya pujanza económica -durante y después del Porfiriato- es bien conocida. Sus testimonios son igualmente importantes para el norte de México, particularmente Monterrey y Chihuahua. De hecho, hay más de diez mil.

documentos en los que intervienen miembros de la familia Terrazas de Chihuahua. A partir de los testimonios de este fondo se puede estudiar una problemática nacional como es la relativa a la inversión extranjera en México en la época del Porfiriato, estrategias de empresarios estadounidenses y mexicanos en torno a los medios de producción, por mencionar una de las muchas entradas que puede tener el acervo Brittingham.

Para ilustrar lo que llevamos dicho, transcribimos a continuación el texto de una carta que escribe el Sr. Feliciano Cobián al Sr. Gilberto Lavín, fechada en la Ciudad de México el 31 de mayo de 1902:

“Privado y reservado. México, a 31 de mayo de 1902. Sr. Dn. Gilberto Lavín. Gómez Palacio. Muy Sr. Mío y amigo:

El asunto Llamedo se está poniendo muy grave y de fatales consecuencias para el Gobierno, pues los yanquis solo llevan las miras de quitarles las acciones a Llamedo con el fin de tener la mayoría y reclamar luego al Gobierno muchos millones de pesos y su primitiva

concesión de aguas, o sea casi todo el río “Nazas”. Como Uds. comprenderán esto sería malo para nuestro Gobierno y ruinoso para toda esa comarca.

Asi pues urge que inmediatamente se venga Ud. con los sresl Luján; SáncheAguirre (sic); Eppen; Ramírez; Ventura Saravia y otros, trayendose además todas o la mayor parte de las representaciones de los propietarios. Esto urge hacerlo luego pues se trata de que toda la comarca compremos la hipoteca del “TLAHUALILO” para lo cual contamos con el Gobierno. Esta es la manera de que nos salvemos todos y quitarnos de encima el elemento yanqui, haciéndonos además asi dueños del "TLAHUALILO”.

En espera de sus gratas noticias por telégrafo queda su afmo. Amigo y atto. S.S. Feliciano Cobián”. (signatura 11-0302)

El fondo Brittingham cuenta con un sistema de búsqueda y una base de datos que permite el acceso vía internet a sus cincuenta mil cuatrocientas nueve fichas bajo diversas variables elegibles por cada usuario. Cuenta con catálogos temáticos por apellido, lugar, tema, empresa y año, y a partir de dichos catálogos el abanico de consultas es inmenso. No deje de consultarlo en nuestra página web del Archivo Histórico, en “Acceso directo a la Base de Datos”.

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

Una disputa vitivinícola en Parras (1679).* Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00

Censo y estadística de Parras (1825).* Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00

**Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII*
Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila.
Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00**

** Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.* Introducción: Sergio Antonio Corona Páez.
Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez.
Edición: Jaime Muñoz Vargas. **\$ 35.00**

EL MOSTRADOR



TRAS LAS *HUELLAS DE SAÚL*

POR

JAIME MUÑOZ VARGAS

Quizá la página más famosa en la historia del ensayo sea aquella que el primero de marzo de 1580 escribió Michel Eyquem de Montaigne para que figurara como vestíbulo de su libro. Es una paginita así de modesta, tan breve que sus renglones no alcanzan a colmar toda la hoja y se queda en tres módicos cuartos de cuartilla, como diríamos hoy. Es, observan algunos, la prueba irrefutable de la grandeza espiritual de su autor, quien sólo pretende lectores, no aplausos ni reconocimientos de oropel. Montaigne declara allí,

para empezar, que su libro ha sido escrito “de buena fe”. Tuteándolo, como se usaba en los prólogos antiguos, le dice al lector que no “ha tenido en la menor consideración tu servicio ni tu gloria, porque mis fuerzas no son capaces de ello”. En su parte intermedia, agrega: “Si yo hubiese pretendido buscar el favor del mundo, me hubiera engalanado con prestadas hermosuras; pero no quiero sino que se me vea en mi manera sencilla, natural y ordinaria, sin estudio ni artificio, porque sólo me pinto a mí mismo”. Y el remete, que contiene la frase fundadora de todo un género: “Así, yo mismo soy el tema de mi libro, y no hay razón, lector, para que emplees tus ocios en materia tan frívola y vana. Adiós, pues”.

Traigo aquí esas palabras por dos razones: porque Saúl admira mucho a Montaigne y porque su primer racimo de ensayos bien podría lucir en su frontispicio las palabras del humanista francés, sobre todo aquéllas donde el erudito de Périgord se asume como tema de su libro. Si en otros géneros (pienso en la poesía y en el cuento) cualquier autor puede enmascarar su biografía en la multisemia de las metáforas o en las peripecias de los personajes, en el ensayo hay un *streape tease* de sus obsesiones, un despojamiento de ropajes que nos permite ver al escritor como el ser humano que es, completo o casi completo, como lo prescribió Montaigne desde el encierro en su famoso castillo lleno de libros.

No olvido que hay varios tipos de ensayo, y ya José Luis Martínez se encargó de allanar ese territorio en sus dos legendarios tomitos publicados por el Fondo. Sé que, por ejemplo, el ensayo académico retacado de notas, apéndices y bibliografía —“aparato erudito”, lo llama Souto— no es precisamente el que articuló Montaigne. Pero también sé que todo ensayo, por peculiar que sea, tiene como rasgo de familia el afán por ponderar un asunto desde la perspectiva personal, casi íntima, de quien lo urde. Podrá ser poco o mucho el instrumental metodológico que se emplee, podrá ser más o menos literario el estilo que se elija, pero lo que un ensayo siempre deberá considerar es la necesidad de colocar bajo la lupa individual alguno de los infinitos temas que la realidad le ofrece al intelecto humano.

En *Huellas de La Laguna. Ensayos de historia regional*, Saúl Rosales nos muestra quién es, cómo es, en qué reflexiona, cuáles son sus temas recurrentes. Él es, para decirlo de un jalón y montaigneanamente, el tema de su libro. Si en *Vuelo imprevisto*, si en *Autorretrato con Rulfo*, si en *Memoria del plomo*, si en *Floración del sueño* Saúl se agazapa en la ficción o en el exuberante lirismo, en *Huellas...* no hay voz narrativa, o, mejor dicho, la voz declarante es, en vivo y a todo pulmón, la del autor que firma el libro.

Tal vez este volumen sea una sorpresa para algunos. Para mí era, desde hace años, un libro previsible, un libro que ya estaba prefigurado por lo menos desde que Saúl publicó sus primeros asedios críticos en *La Opinión*

Cultural y, tiempo después, en las prensas del gobierno coahuilense. Por eso, algunos ensayos de *Huellas...* ya los había leído y de hecho reseñé profusamente la *Brevísima crónica del algodón de La Laguna (1492-1992)*, ensayo que por fortuna veo reeditado ahora en este nuevo título de Saúl.

Un tema de muchísimo aprecio en la obra de Rosales Carrillo es el de La Laguna. Como pocos, este torreonense ha focalizado su mirada en la comarca y es en sus ensayos donde se nota más esa raigal querencia. Aunque *Huellas de La Laguna* es el título del recinto y el de su primera habitación, muy bien ha hecho Saúl al conglobar con ese nombre todos los demás ensayos, dado que frontal o sesgadamente los trece textos siguen los pasos, las huellas, a este espacio polvoriento, semiárido, caluroso y frío según la temporada, que desde hace décadas hemos convenido en llamar, indistintamente, La Laguna, la Comarca Lagunera, la Región Lagunera y, para beneplácito de algunos cursis, la Perla del Nazas. El asunto *lagunerista* es explícito en tanteos que ostentan dicho sintagma desde el título (“Huellas de La Laguna”, “El rito de posesión en La Laguna virreinal”, “La vía láctea de La Laguna” o “El moyote en La Laguna y en la *Historia* de Sahagún”), pero no desaparece en ninguno de los otros acercamientos críticos, aunque es indispensable aclarar que en varios de los ensayos es Torreón en particular, y no La Laguna en general, la ciudad que detiene el escrutinio de nuestro ensayista.

Esquemáticamente, *Huellas de La Laguna...* oscila del ensayo con matices académicos (donde por cierto la erudición nunca sofoca la transparencia del estudio) al ensayo con vocación poética. Piezas templadas en el fuego y en el agua de la información copiosa son los que ya mencioné hace unos renglones, y a ellos debo agregar “El Teatro Isauro Martínez en el panorama de Torreón” y “La reetiquetación de la política proletaria en La Laguna”. El otro flanco de mi arbitrario deslinde lo ocupan aquellos ensayos donde Saúl escarba en su memoria y en su vicisitud para extraer de allí jirones de vida que al ser reconstruidos nos dan idea acabada de lo mucho que deja una existencia transcurrida con la mirada y el oído atentos. Es en estas piezas donde su autor, más que informar con la frialdad de un máquina disparados, evoca su pasado y testimonia el tránsito vital que le cupo en suerte. Son ejemplos de este ensayo —que hoy pudiera adjetivar *nostalgioso*— “Mi Paloma Azul”, “Peñascal pobre y hollado” y, sobre todo, “Apunte para la historia de una Historia”, ensayo que a mi juicio merece apretados elogios si consideramos el ingenio, la maliciosa gracia que le imprime su autor al no revelarnos nunca el absoluto carácter autobiográfico de dicha remembranza.

¿Qué podemos encontrar en estos ensayos de Saúl Rosales? Hay datos, nutrida información, sutiles referencias bibliográficas, espléndido atamamiento de cabos, muchas delicadezas literarias, generosa identificación con las

causas más nobles y críticas de la lucha social, acuciosa pesquisa de pistas para reconstruir nuestra historia y nuestras señas *identitarias* (así dicen los sociólogos), pero si me dan a elegir, lo que más placer me causa en un libro como éste, sin desdeñar ni malagradecer todo lo anteriormente enumerado, es el cuidado estilístico. Para los estudiantes de comunicación, para nuestros historiadores ingenuos o severos, para el artista urgido de asideros microculturales, para el simple aficionado a la recolección de datos sobre nuestro pretérito, para todos, la prosa de Saúl Rosales Carrillo perfila de cuerpo entero a un escritor esmerado hasta la minucia en esta música con las ideas, en esta agudeza de pensamiento que tan bien puede advertirse en los ensayistas de la mejor escuela. Profundidad, claridad y buena prosa conviven bellamente armonizados en este libro que desde ahora me parece necesario para ratificar que en La Laguna hay buenos poetas, buenos narradores y buenos ensayistas, y en todos esos predios hay que incluir, destacada, indefectiblemente, a Saúl Rosales Carrillo.

Huellas de La Laguna. Ensayos de historia regional, Saúl Rosales Carrillo, Ayuntamiento de Torreón 2000-2002/Dirección Municipal de Cultura, Colección MM, Torreón, 2001, 178 pp.

ICONOGRAFÍA DEL FONDO RESERVADO



**Jamin. “Drama de la Edad de Piedra”
en Goupil & Cie. *Salon de 1887*. Ludovic Baschert Editor. París. 1887.**